

SEMANARIO

PUEBLO

Viernes 12 de junio de 1981



IMPRESIONES

DE UN VIAJE (1)

Escribe:
Cristina LOSADA

*El discípulo de Occidente
empieza a dar lecciones a sus maestros*

**Un gigante
con buenas
maneras
se está
adueñando del mundo**

JAPON

EL IMPERIO CONTRAMATAKA

El resto del mundo se pregunta cuál es el secreto del Japón. Los americanos han sido los primeros en dejar de sonreír con condescendencia al darse cuenta de que su imperio estaba sufriendo los mordiscos del nuevo gigante. Japón es un coloso insólito porque no hace ostentación de su fuerza. Su poder penetra el mercado de la economía y la cultura con la misma discreción con que pasean por el Louvre los grupos de turistas japoneses. Es un país que se ha dedicado con aplicación a aprender y que comienza a superar a sus maestros. Y sus maestros empiezan a preocuparse. Las grandes potencias le tienden lazos de amistad. Cada cual arrima el ascua a su sardina: los comunistas ven reflejadas en Japón algunas de las virtudes del socialismo; los capitalistas, el ideal productivo y sin crisis. Juntando ambas imágenes nos sale un Japón de fachada y corazón colectivista.

Juntando ambas imágenes nos sale un Japón de fachada americana y corazón colectivista. Nadie le quiere tener por enemigo y él tampoco se exhibe como rival, pero con un Occidente en decadencia y un Este en crisis, Japón se perfila como el foco de algo nuevo, que ha empezado a hacerse visible en esta década de los ochenta. Es como si en Extremo Oriente, un superpoder con pies firmes y muchos kilos en la mano se alzase para saludar gentilmente al mundo con una inclinación de cabeza.

JAPON: EL IMPERIO CONTRAATAACA



La década de los 80 abre la era de Japón



ORGANIZACION organización. organización. En el salón de música del barco, los policías japoneses se despliegan, montan tres ventanillas imaginarias donde antes no había más que una pista de baile y ordenan a los pasajeros en colas que no se detienen un segundo más de lo necesario. No, no es una tontería: allí, hacia donde se dirige la vista, hay en Japón un reloj preciso.

Hemos desembarcado en Yokohama y los diez o doce occidentales que coincidimos nos agrupamos a la salida como un pulpo colectivo en un garaje. Desconcierto. Aquí no sólo somos extranjeros, sino también extraños. Damos vueltas sobre el mismo eje sin entender, siquiera, por dónde está la puerta.

Nuestra amiga danesa la viene a esperar un pianista coreano, y, aliviados por tener un guía de rasgos orientales —aún no sabemos distinguir—, nos aventuramos a salir de la terminal del puerto; él, en cabeza, y los demás, en fila india.

Las anchas avenidas de Yokohama se abren o se cierran ante nosotros como puertas hacia algo muy desconocido. De Yokohama no sabemos nada, pero de Tokio, al menos, hemos oído hablar. Pero, ¿cómo llegar a la ciudad más grande, más populosa y más cara del mundo?

Cuando nos dirigimos, guiados por nuestro coreano, a resolver nuestras dudas en la estación policial más próxima, unos amigos de un amigo nos rescatan a unos cuantos. Nos metemos siete en una furgoneta. Es ilegal ir tantos —nos advierten los japoneses—, y dos se echan atrás, tapados.

El resto del grupo queda en la calle, informe y despistado. Avanzamos por sistemas de autopistas. ¿Campo? No, sólo inmensos bloques, factorías y luces de una ciudad continua. Yokohama y Tokio, dos nombres, una misma unidad de cemento y asfalto.

La furgoneta sube por unas calles empinadas del barrio de Shibuya para dejar a uno del grupo en una casa. Las viviendas son bajas y se amontonan formando grupos de líneas irregulares; no se distingue el edificio singular, sino un «puzzle» de añadidos, un conjunto de partes de casas.

Tras la puerta ladran unos perros. Nos abre una chica con kimono. Pares de zapatos se alinean en el umbral de la habitación y hacemos torpes movimientos para descalzarnos. Somos tan lentos que no hay tiempo y curioseamos calzados el interior. ¡Cielos! ¿Dónde están los interiores japoneses, los espacios vacíos, la sobriedad de líneas?

Desde luego no en las miniviviendas urbanas de los japoneses corrientes. No sólo se han reducido las dimensiones externas de las casas, sino que también se ha achicado el interior, abrumado por los muebles de estilo occidental, que comercializan los grandes almacenes.

Mil imágenes de Snoopy recubren las mesas y las estanterías y se nos hacen símbolo de la fascinación japonesa por América, como antes la visión de la megalópolis y después los puestos de hamburguesas, los cientos de jóvenes que se disfrazan de rockeros los domingos en el parque Meiji, la manera americana de celebrar las Navidades y el flujo emigratorio de jóvenes hacia Estados Unidos.

DISCIPLINA Si Tokyo es la ciudad más cara del mundo, buena culpa de ello la tiene el precio del suelo, de la vivienda, del alojamiento. Nuestros amigos nos llevan, en consecuencia, a un albergue juvenil. Está en el parque de Yoyogi, en una de las instalaciones montadas para la Olimpiada del... Hemos de tener una tarjeta de miembro y no la tenemos, pero nos dejan pasar si la conseguimos al día siguiente. Una ruptura de las reglas nada habitual, como habríamos de percatarnos más adelante. Entramos en los dormitorios colectivos del albergue y, al mismo tiempo, en el mundo de la disciplina que, prácticamente, ya no iba a abandonarnos.

Es lo primero que nos hacen notar los encargados. La hora del baño para hombres está a punto de acabarse; las mujeres se bañan a continuación; los dormitorios de uno y otro sexo están separados y hay una prohibición estricta de la circulación indiscriminada por las respectivas alas. Las puertas de la casa se cierran a las nueve. A las nueve y media se cierra la sala de estar-comedor común; a las diez hay que estar en la habitación y a las diez y media se apaga la luz. A las seis y media hay que levantarse; antes de las siete y media hay que ordenar y limpiar la habitación; a esa hora vence el plazo para salir de ella, y a las nueve hay que abandonar el edificio. No se puede volver hasta las cinco de la tarde.

Sin pensar que el programa va en serio, nos vamos a la cama. Desde la ventana del cuarto se ven las torres de Tokyo completamente iluminadas. Por Navidad, las luces formarían abetos, campanillas o Papás Noeles. Son las torres de Shinjuku, el barrio

◆ "Somos tantos que sin disciplina y organización no podríamos vivir todos juntos"

más enloquecedor. No todo Tokyo duerme. El área de Ropongi está abierta las veinticuatro horas del día.

Pero esa noche nos acostamos ignorantes del monstruo que nos rodea con las imágenes de una zona industrial interminable de la que Tokyo es su prolongación urbana, de unas calles llenas de comercios con escaparates iluminados, de un derroche energético en luces y letreros ininteligibles y de una casa pequeña y atestada de símbolos occidentales. Tokyo, ¿una imitación de Nueva York? Pronto veríamos las diferencias.

MULTITUD Superpoblación. Metro. Imagínense —especialmente los que se quejan de que en nuestras ciudades nos roceamos a veces los codos—, imagínense un país al que le falta casi un tercio de la extensión de España y con tres veces más población. Japón es el sexto país más poblado del mundo después de los gigantes (China, India, URSS y USA) y de Indonesia. Sus habitantes están concentrados en un espacio menor que el Estado de California. La densidad de población es de 307 habitantes por kilómetro cuadrado. Además, buena parte de los ciento dieciséis millones de japoneses viven en las ciudades.

«Somos tantos que sin disciplina y organización no podríamos vivir todos juntos», nos dijo un ejecutivo japonés.

Es nuestro primer día en Tokio y nos vamos al Metro, con la secreta esperanza de ver actuar a los hombres de guantes blancos. Si, allí están, en los andenes, con sus guantes immaculados. Pero ya no son necesarios. La multitud se ha acostumbrado a apretujarse sola. Nuestros héroes quedan para los casos de emergencia.

Los vagones son amplios y confortables. Descubrimos que somos altos. La gente hace esfuerzos para no mirarnos. Discreción. Nos perdemos miserablemente pese a la transcripción romanizada de los nombres de las estaciones. Al intentar preguntar nos damos cuenta de que muy poca gente habla inglés, por lo que seguimos perdiéndonos.

Japón está aprendiendo inglés a marchas forza-

das. Proliferan las academias de idiomas. Los empleados de muchas empresas y cualquiera que quiera prosperar acude a cursillos de inglés después de las horas de trabajo. Hiro F. se ha convertido nada más entrar en el segundo de a bordo de una empresa exportadora, gracias a que habla perfectamente inglés, tras ocho años en los Estados Unidos.

No se puede dominar el mercado mundial sin dominar su lengua, y los japoneses están haciendo un gran esfuerzo por superar también ese obstáculo. Hay uno más, dentro de este campo, que es difícil de resolver: la escritura. El japonés, que combina tres sistemas de escritura —uno de los cuales utiliza los miles de caracteres chinos— es difícil de aprender hasta para los nativos, y laborioso de transcribir con los grandes armatostes que son allí las máquinas de escribir clásicas. Japón, con su inmenso despliegue gráfico, está mudo para todo el que no sea japonés.

Nos compramos un manualillo de japonés y descubrimos con alegría que nos entienden. La fonética japonesa es relativamente fácil para un hispanohablante. Es más, hay palabras que suenan igual... pero vale más no decir las, porque su significado es bien diferente. Si uno, por ejemplo, le dice «vaca» a un japonés, le está llamando «tonto»; si le dice «taberna», le ordena «que no coma», y si pronuncia «uso», él entenderá «mentira». «Caray» significa «qué picante», lo cual aún puede tener alguna relación.

Por nuestra parte, cuando escuchábamos: «choto mate kudasai», dicho de corrido, creíamos estar oyendo la petición de algún zumo de tomate raro, cuando significa: «espere un momento, por favor», y dada nuestra extrema ignorancia —no pasábamos del «sayonara»—, el sonido japonés nos daba pie para hacer chistes fáciles. Después de enconerarnos en el metro y en la calle con que algún japonés se acercaba al oírnos porque era de la «Sociedad de Amigos del Tango» y hablaba perfecto castellano, moderamos nuestros comentarios por si acaso teníamos detrás a algún licenciado en lenguas románicas. Las raras habilidades japonesas podían tropezar con nuestra «grosería» hispana.

Próximo capítulo: «Japón, el país factoría.»



FUERA DE SUS DESPACHOS

EL FIN DE SEMANA DE LOS MINISTROS

Fotografiado por QUECA



EN GALICIA CON EL MATRIMONIO FERNÁNDEZ- ORDOÑEZ



DESDE hace mucho tiempo venía dándole vueltas en la cabeza a la posibilidad de captar a los ministros del actual gabinete fuera de su «ambiente oficial», y, por supuesto, lejos de los hemisferios del Congreso y del Senado, lugares de caza habituales para los que, con nuestras cámaras, intentamos recoger ese gesto, ese saludo, esa charla en los pasillos que pueda significar algo en el contexto político de cada día.

HABLE con varios ministros y les propuse que, cuando un fin de semana lo pasaran lejos de sus despachos, en familia o como diputados en su distrito electoral, me avisaran para intentar enseñar a los lectores esa otra cara que todos tenemos.

El primero que me ofreció la oportunidad fue el ministro de Justicia, Francisco Fernández Ordóñez. Marchaba a Galicia en viaje oficial y le acompañaba su mujer, María Paz.

GRAVES acontecimientos cortaron lo que iba a ser un fin de semana, convirtiéndose en —prácticamente— un viaje de ida y vuelta Madrid-Vigo. No pude completar el reportaje con el paseo mañanero que Paco y Mari Paz me habían prometido. Sin embargo, en tan corto espacio de tiempo sí me dio tiempo a saber cómo piensa María Paz de Paco. En el avión, y mientras Fernández Ordóñez revisaba los inevitables papeles, me dijo: «Paco es un hombre hogareño, afable y que se conforma con cualquier cosa». Y así debe ser, porque Fernández Ordóñez le había pedido a su mujer que le preparara un bocadillo y una cerveza para tomárselos en el coche camino de Barajas.

PARA María Paz, Paco es el importante; ella aparece lo justo y siempre en un segundo plano, cosa que no le cuesta trabajo. Ya a través de mi cámara descubrí a una mujer tímida que hace esfuerzos por no parecerlo. Hablamos de Paco y de su trabajo como político: «Es lo que le gusta —me comentó—, y si él está contento, yo también, aunque nunca sé si va o viene; si le espero para cenar puede aparecer a altas horas de la madrugada y todavía con trabajo para darle el último vistazo en casa. La vida de las esposas de los políticos no es cómoda, pero cuando nuestros maridos eligen este camino y vemos que lo hacen porque están convencidos de que es su obliga-

ción, nosotras debemos ayudarles todo cuanto podamos; deben saber que en el momento difícil siempre encontrarán en casa ese interlocutor que sabe escuchar sin interrumpir sus pensamientos en voz alta».

SIN embargo, donde María Paz se siente verdaderamente ella es ante sus lienzos. Fernández Ordóñez me lo comentó, y ella se limitó a decirme: «Me distraigo, mancho lienzos. Me gusta la pintura, nada más». No es cierto. María Paz es una entendida en este arte; pude comprobarlo en una visita relámpago que hicimos a una exposición de pintura en Vigo. Domina la materia.

EL ministro de la reforma fiscal antes, y ahora del divorcio, cuando está con María Paz es Paco. El hombre que se calla, que no ha comido para no aguantar una reprimenda, que —de pasada— le comenta a su mujer que parece que tiene que comprarse un par de camisas y que se le olvidó comprarse el traje de verano.

Y sigue siendo Paco cuando, momentos antes de que saliéramos a cenar, le dijo a María Paz: «Estás muy guapa; te sienta bien ese vestido». Ella iba a contestarle; yo estaba haciéndole unas fotos en el jardín del pador de Bayona. Esperé la frase. Salió la timidez y agradeció el cumplido de su marido con una sonrisa. Me hubiera gustado oír la respuesta al pipopo.

EL precipitado regreso a Madrid hizo que el reportaje se quedara a medias —otra vez será, me lo prometieron—, pero sí pude darme cuenta de una cosa, que los ministros son todavía más de carne y hueso fuera de Madrid, y que el matrimonio Fernández Ordóñez, Paco y María Paz, es exactamente igual que muchos miles de matrimonios.

María Paz, Paco, me debéis ese paseo en solitario sin prisas y sin testigos.

María Paz es tímida, y Paco, impulsivo y vital





LA PELUQUERIA DE RUPHERT



4 LAS ESTRELLAS Y SUS PELOS

A TIENDO a las estrellas desde hace quince años. Tengo un buen recuerdo de *Lola Flores* y de su hija *Lolilla*. Lola era entonces, más que nunca, la «Lola de España».

Lola fue una de las primeras mujeres en el mundo —en España tal vez la primera— a las que hice *brossing* en el pelo. Fue, creo, la primera a la que pasé un secador por un pelo rizado después de marcarle. El pelo de Lola es malísimo: fino, muy rizado. Es naturalmente negro, aunque se lo tinte de su propio color.

Peiné a *Paquita Rico* varias veces, pero no las suficientes como para familiarizarme con ella, y en estas condiciones no pude hacer un trabajo a conciencia. Me parece que habría sacado más partido de sus medios. Siempre le ponen moños y ella no es para moños, es para melenas, y para ir muy juvenil, muy fresca.

Hace poco debí peinar a tres estrellas de generaciones distintas para las fotos de una agencia: *Victoria Abril* era la más joven; *Paca Gabaldón*, la intermedia, y *Aurora Bautista*, la mayor. Esta se negó a peinarse conmigo, diciendo que se peinaba sola. Las otras salieron divinas, y la *Bautista*, como una señora de su casa.

Nunca peiné a *Amparo Rivelles* y creo que se peina demasiado de acuerdo con la circunstancia del país en que vive. Ella está mucho tiempo en México y allí la peluquería no está muy adelantada.

TODO EVOLUCIONA MENOS ALGUNOS PEINADOS

Ana Mariscal es muy fiel a sí misma. Se peina igual que durante toda su vida. Recuerdo haber visto sus películas de niño y estaba ya como está ahora. Todo evoluciona en este mundo menos los peinados de *Ana Mariscal*.

Susana Estrada es, sin exagerar, el gran amor de mi vida. Somos lo que se puede llamar un «matrimonio de peluquería». La gente vive confundida con su imagen, por ser la primera mujer que se desnudó en España (en público, desde luego). Ella nada tiene que ver con esta figura chispeante y frívola. Es seria, grave, meditativa, culta como pocas actrices y mucho más que otras que pasan por serlo; aficionada a la lectura y a la reflexión.

Mi primer conocimiento fue en fiestas del ambiente, y en las noches de la boite *El Cerebro*. El fotógrafo de *Sofía Loren* había visto aquellas célebres fotos en que mostraba sus pechos al profesor *Enrique Tierno Galván*, el austero catedrático, entonces presidente del Partido Socialista Popular y actual alcalde de Madrid. Quise hacerle a su vez, unas fotos para Italia, y me pidió que les presentara. Para esta oportunidad la peiné por primera vez. Y fue toda una revelación. La *Susana* que conocí en casa era otra persona. Desde entonces hemos sido fieles el uno para el otro. Creo que es la única figura de la que puedo pensar que

soy el dueño absoluto de su cabeza.

Victoria Abril me suscita un cariño muy especial, porque es una cliente difícil. Es rebelde, discutidora y todo el tiempo opina que mis peinados no le gustan. La doy cuatro gritos, se va enfadada, dice que no la veré más, y a la semana siguiente vuelve y seguimos el idilio. En sus buenas relaciones públicas influye favorablemente su manager, un chileno adorable con quien somos grandes amigos. *Victoria* es la niña mimada de mi peluquería, pero por eso mismo le tengo prohibido que se corte el pelo con otro profesional durante sus viajes.

En Buenos Aires atendí una vez a *Maria Callas*, aunque no era para una actuación, sino porque había concurrido al Festival de Mar del Plata acompañada de *Pier Paolo Pasolini*. A pesar de su fama de divismo, era una mujer dócil. Le sugerí un moño, y ella lo aceptó encantada. Me regaló un cenicero griego, que guardo como una reliquia.

Pasolini miraba todo sombríamente. Era muy retraído, y no se reía nunca. Ella, en cambio, parecía atravesar un buen momento.

Y de toda esta galería de famosos rescato una de mis últimas adquisiciones: *Bibi Andersen*. Llegó a mi casa por intermedio de su casa de discos, con grandes reservas por su parte. Quería conversar conmigo antes de dedicarnos de lleno al trabajo.

En el mundo del poder y de la aristocracia admiro a Tana, la actual duquesa de Alba. He censurado mucho sus peinados, pero me parece digna de aplauso su actitud de llevar el pelo frito, que adoptó a los pocos días de que lo lanzara *Paca Gabaldón*. Aunque no lo luzca en debida forma —se le puede sacar más partido y darle un aire más juvenil—, el hecho de que toda una duquesa de Alba aparezca sin importarle nada la solemnidad, es digno de elogio. Este valor le ha dado la imagen que tiene en España. Será la eterna «pelo frito» y morirá con él, estoy seguro.

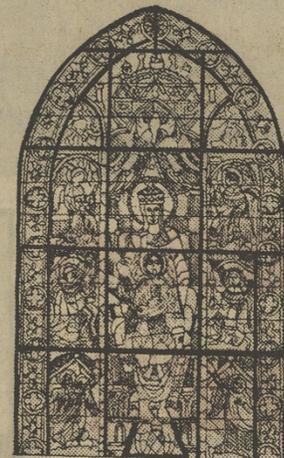


Así estaba la duquesa antes de la «fritura» capilar



Mañana será ciencia

César JUSTEL



EL COLOR EN LOS NIÑOS

Ya desde pequeños, a los niños parecen obligarles a gustar de un determinado color o tonalidad. De todos es conocida la manía que hay de vestir al pequeño recién nacido, si es varón, de azul, y si es niña, de rosa. Luego, con el tiempo, el hombre tenderá a colores grises, apagados, y la mujer, a colores vivos, en donde el rojo y el amarillo juegan un importante papel.

Las jóvenes prefieren el verde mar, mientras que las señoras, el violeta y el verde oscuro. En cuanto a las personas rubias eligen el violeta y el amarillo en tanto que las morenas dan preferencia al azul y al rojo. Las ancianas, por último, visten de negro. La vida parece así, un recorrido por el arco iris.

LAS VIDRIERAS DE LAS CATEDRALES

Las diferentes religiones supieron darse cuenta de la importancia de un cierto color y su influencia sobre las personas. Había algunos, como el amarillo azafrán, el cual sólo podía ser empleado por altas jerarquías, mientras que los neófitos tenían que vestirse con una determinada tonalidad, frecuentemente el blanco. Y esto ocurrió en todos los tiempos y creencias.

Decía Lemesle, que el azul fue «descubierto» por la Iglesia para lograr en el fiel un determinado estado de espíritu, es decir, para preparar el terreno a la sugestión. Y fue principalmente, desde que la arquitectura hizo entrar la luz por los anchos ventanales de catedrales y templos cristianos, esas increíbles vidrieras góticas. Se trataba de una luz terapéutica, deprimente e hipnógena por sus azules tonalidades dominantes. Cuando se admitía en ella al rojo, sólo era en la proporción requerida para constituir —por su combinación con el azul— una impresión de violeta y entonces el efecto obtenido va hacia la tristeza. Ahí están los rose-

Los colores y su influencia en las personas

La experiencia nos ha enseñado, que los diferentes colores determinan estados de ánimo bien definidos y hasta hay algunos, que parecen poseer la virtud de hipnotizarnos. Para percibir con plenitud esos efectos, es necesario rodear la vista con uno solo y permanecer en un lugar en donde predomine, o quizá más sencillo aún colocarse unos vidrios de colores. En esos casos, las personas acaban identificándose con ese color, que sincroniza a la vez el ojo y el espíritu.

Los hay que excitan y otros que tranquilizan. El negro, que es el representante de la oscuridad, deja al órgano de la visión en reposo, mientras que el blanco —heraldo de la luz— lo despierta.

tones de tantas catedrales, que, sin saber por qué, nos producen la mayor parte de las veces un estado que se puede denominar espiritual. Es fama, que esas tonalidades azules, en las antiguas vidrieras, no han vuelto jamás a ser conseguidas.

El simbolismo de los colores, nos ha llegado principalmente a través del Antiguo Testamento, y el cristianismo se inspiró en él. Los cinco más importantes de siempre fueron el blanco, que es el de la verdad y el de la luz; el encarnado, el martirio; el verde, símbolo de esperanza; el morado, de humildad, y el negro, de muerte.

Spengler opinaba que tanto el azul como el verde eran colores trascendentales, espirituales y suprasensibles, representativos de la soledad. Decía que eran colores «monoteístas».

UNO PARA CADA ESTADO DE ANIMO

Comencemos con el amarillo, que es el más próximo a la luz. En su máxima pureza decía Goethe que poseía una condición alegre. Es un color placentero para llevarlo en la ropa y ponerlo en las paredes (en Francia y España ha pasado a ser de mala suerte en el mundo teatral, sólo porque *Molière* murió en escena vestido con él). Es el color del Sol, la generosidad y la alegría.

Su efecto cálido resalta si a través de un vidrio amarillo —sobre todo en días grises— se mira el paisaje. Por el contrario, puede resultar molesto cuando está «sucio»; así pues, la tonalidad azul produce una impresión desagradable.

El rojo, da sensaciones violentas y es el preferido por personas sanguíneas. Casi todos los pueblos primitivos lo tenían en mucha estima y suele ser el elegido de los niños. El rojo muy fuerte, causa dignidad, quizá por eso fue el color de los monarcas. El vidrio rojo muestra el paisaje con luz terrorífica. Es el color de Marte, el dios de la guerra y es también el de la sensualidad y las emociones.

Si se mira fijamente una superficie con este color puede producir irritación; ahí está, sin ir más lejos, el ejemplo en algunos animales, como el toro.

El azul es el llamado color religioso (era sagrado en China) y suele causar emoción, inquietud y anhelo. Es el de Júpiter, de la grandiosidad y de la magnificencia. Así como el amarillo comporta siempre luz, éste conlleva la oscuridad. Se ha llegado a decir que es «extraterrestre», quizá porque es el espacio el que lo da.

Los cuartos azules parecen más amplios, pero a la vez, fríos y solitarios, y si volvemos a utilizar el truco del vidrio azulado, veremos cómo a través de él, las cosas toman un aspecto tétrico.

El verde, es una mezcla de amarillo y azul y si la combinación está bien hecha, resulta un color de descanso; por eso se elige para los hospitales y para la ropa de los cirujanos. Es el color de Venus y de la armonía.

En cuanto al blanco, es el de la Luna y el de la sensibilidad, receptividad y pureza, por eso se viste con él a los niños en su primera comunión y también a las novias.

El negro es el de Saturno, el color de la represión. En cuanto a los colores intermedios, los «mezclados», como el gris, verdes indefinidos, rosas pálidos, etcétera son los de Mercurio y representan agilidad, rapidez y mediación.

EL COLOR Y LAS NACIONALIDADES

No sólo engendran los colores estados de ánimo sino que se adaptan a ellos. Los pueblos de carácter vivo, como franceses, italianos y españoles, prefieren los exaltados y los utilizan en su indumentaria en tanto que los tranquilos como ingleses y también los alemanes, prefieren el color paño y el azul.

Por último los colores son también alemanes y no es lo mismo regular rocas blancas que rocas negras, con la invención del teléfono, ha pasado casi al olvido.

tres en raya

Por
Barbanegra

**JOSE MANUEL
LARA**

**NINI
MONTIAN**

**JOSE LUIS
DE VILALLONGA**

«Las cosas nunca son blancas o negras, son grises. El gris es el centro». Con esta máxima de su parda filosofía y a base de cheques ha conseguido Lara hacer que convivan hombres y ordenadores, rojos y azules en la gran empresa planetaria, donde se realiza el prodigio de transformar la «cultura» en oro. Una cuantas verdades romas aliñadas de cinismo, lugares comunes de almanaque zaragozano y pragmatismo a manta le sirven al editor triunfante para pisar fuerte por la vida, investido por un carisma de tendero de fortuna que conoce como nadie las leyes incógnitas del mercado.

Su secreto es, sin embargo, tan elemental como su corpus filosófico. Se basa en madrugar todos los días para extender el cheque oportuno y en caminar en el sentido de la historia, dejándose llevar por el viento más favorable: el que sopla siempre desde la gran atalaya. Colaborador con Franco y dispuesto ahora a hacerlo con el Rey —si se lo pide—, su negocio estriba en trabajar mucho la mercancía de los recuerdos. Es el radiestesista más perspicaz, que se adelanta a todos los demás en encontrar el agua de la memoria, que él mismo canaliza y distribuye masivamente, pues supone que la sed de curiosidad de la población resulta insaciable. Y así, se erige en el primer promotor de una cadena internacional de strip-tease de las confesiones previo cheque a portador anhelante por el autodesvestimiento.

Por lo demás, la personalidad de este hombre avisado y rapaz, de ojos y boca pequeños en testa apaisada, se completa con su convicción de restablecer la pena de muerte, favorable a la ley del Talió y a declarar que Tejero —otro de sus autores— es un hombre-culto-y-preparado-que- escribe-bastante bien.

Con tan sorprendentes revelaciones, no extraña que Lara lleve siempre consigo una pistola en la americana.

El actual momento español, confuso, raro, enfermo de la certeza de derechización y atípico, era el prepenso para la vuelta de este ave migratoria que creíamos en paradero desconocido. La vuelta de Nini, la resurrección de Nini, con su milagrosa ubicuidad de cocteles y saraos. Nini, flotante, emergiendo de la catástrofe del tiempo, con columna propia en semanario de gran tirada para redactar la crónica de las más altas braguetas del patrimonio nacional.

Era irremediable el emerger postrero de la alegre comadre mundana, con tiempo sobrante para todas las fiestas que tienen lugar en la capital del reino entre siete y nueve, esa antesala preparatoria de la noche avanzada donde se consuman los acoplamientos.

Tiene para la democracia la pluma de este ave su adecuado tono de retintines insidiosos, como cuando escribe. «Me encuentro con un ex Suárez (no el de «prometo porque puedo prometer», sino el más antiguo, el que fue de Trabajo, cuando no había tanto paro...» Y no es porque a Nini le duela especialmente el incremento del desempleo nacional —lacría que nunca afectó a su ocio—, sino por dotar con un adorno crítico de opositora del barrio de Salamanca su testimonio chismoso, como concesión necesaria a la galería de cabello engominado, a la que ella se debe en cuerpo y alma y de la que es la depositaria de todos los secretos, vidas y milagros.

Enlace, encubridora discreta, muy profesional, cuernos más fecundos y ser la fontanera que arropuede establecer los engla las bodas más sonadas. Ella posee el archivo de los buenos partidos y de las beldades ambicionadas y ambiciosas. Le gusta hacerse imprescindible y a veces lo consigue.

El cuarto de baño de Vilallonga, forrado de un ocre amarillento en el que frascos, caracolas y esponjas de mar componen un todo distinguido, se complementa con la piel rosada y envidiada de espuma de su esposa Syliane, inmortalizada, para gusto de mirones, en los instantes íntimos de su aseo público y ofrecido por la revista de gran tirada.

Estaba claro y se veía venir que el objetivo prioritario para el futuro más próximo era desnudar a la mujer de Vilallonga, después del acoso insatisfecho que en la ficción de «Patrimonio nacional» le tributó el actor López Vázquez.

De Vilallonga, en los años de franquismo, teníamos una idea sublimada por la distancia y por Fellini. La aparición fugaz del poeta aristócrata en «Julietta de los espíritus» nos lo dignificaba a nuestros ojos como actor de delicado registro. Veíamos a este español exiliado por voluntad propia como un raro, elegante y singular espécimen, autor de una idea original: la aristocracia que no pacta con la opresión. A mayor abundamiento, su función de relaciones públicas de la Junta Democrática en París. Después fuimos conociendo a un Vilallonga más cercano, más real. O sea, asistimos al cuarteamiento de su imagen, resquebrajada por declaraciones prodigas, artículos impúdicos, imposibles camisas e intolerables batines de seda. Incluso, su encarnación de sí mismo en el filme de Berlanga contribuyó a su desmitificación, al presentárenos tal y como posiblemente sea. Ahora ha protestado por esas fotos de la esposa desplumada, en las que aparece también él —por fortuna, como majo vestido—; alega que él prestó al fotógrafo sólo su cuarto de baño para que inmortalizara la belleza de su decoración sin figuras, y que el fotógrafo abusó de la confianza que le otorgó la bañera.

ESMALTES DE POLO VEREDA

ESMALTE, vidrio y fuego son protagonistas en la exposición de Miguel Polo Vereda, en la galería de arte Torres Begué. Polo Vereda, a través de una técnica muy personal, presenta medio centenar de obras de temática muy variada con un denominador común: el colorido y la viveza del esmalte.

Combinando también elementos como la plata y el cobre, Polo Vereda logra unos resultados muy destacables en un terreno que, por sus enormes dificultades técnicas, resulta laborioso y complicado.

La exposición permanecerá abierta hasta el próximo martes, día 16.



LIBROS

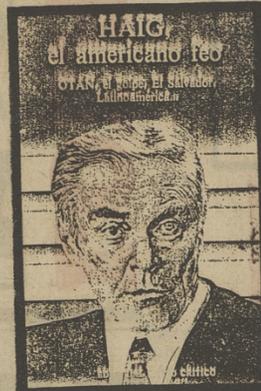
“HAIG, EL AMERICANO FEO”

Editorial Punto Crítico

LOS libros de urgencia, los libros periodísticos montados a caballo de la actualidad, suelen tener inconvenientes, y entre ellos, fundamentalmente, que el rigor deseable se sacrifica en beneficio de su velocidad para saltar al mercado. Pero también tienen sus ventajas, y especialmente —sobre todas— la de poner al lector al día con los temas que están más en candilero. En definitiva, son algo así como una prolongación del periodismo.

«Haig, el americano feo», no sólo tiene el valor de ofrecernos críticamente el retrato de uno de los «supermanes» de la política mundial, de uno de esos hombres en cuyas manos reposa, paradójicamente, una buena parte del destino de todos nosotros. Además de eso, está escrito con un raro rigor para lo que suelen ser este tipo de trabajos, apoyado en una bibliografía respetable, e impregnado de una vocación de análisis político al menos no desdeñable. Victoria Martínez, Ana Cristina Navarro y Manolo Revuelta, los tres periodistas, han hecho un bello trabajo sobre un «americano feo».

J. M. R.



“DE LA CAZA MENOR Y SUS COSAS”,

CARLOS COSTA DE RIOJA. BIBLIOTECA CINEGETICA PULIDE

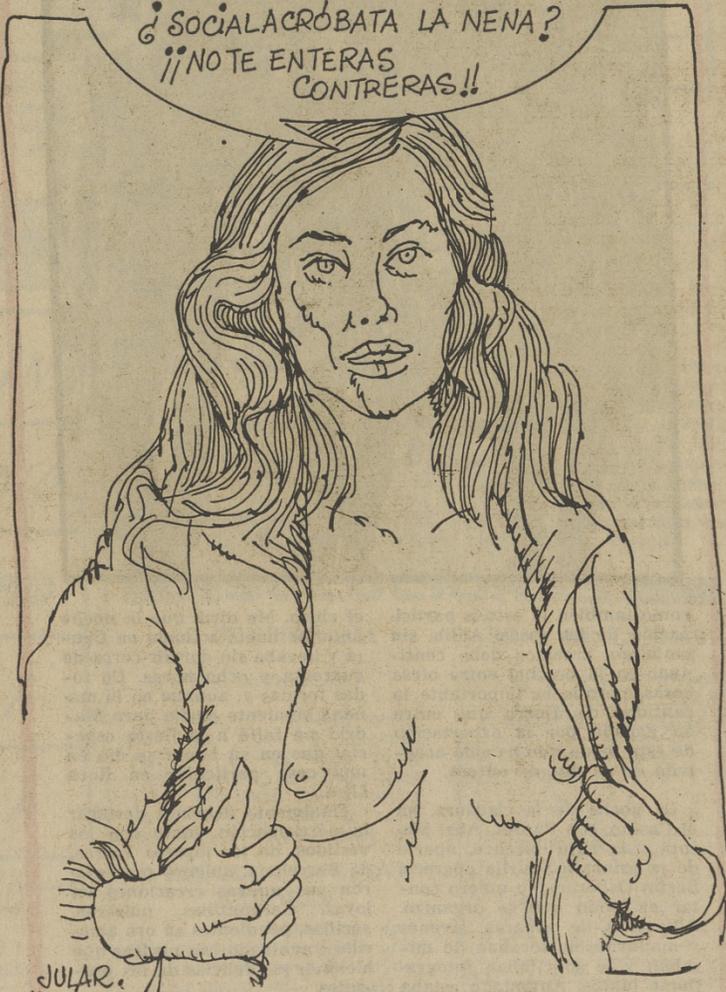
LOS libros cinegéticos, como los gastronómicos, llevan camino en nuestro país de alcanzar el rango de género literario, y no es mala cosa que se ensanchen los campos de la creación literaria. Carlos Costa de Rioja, cazador desde los catorce años y de profesión aviador, ha escrito un denso tomo sobre sus experiencias cinegéticas y lo ha hecho con una prosa densa y rica, como la de los más avezados escritores del buen castellano. Libro entretenido para lectores curiosos, y sin duda una delicia para los amantes de la caza.

E. H.



JULAR

¿SOCIALACRÓBATA LA NENA?
¡¡NOTE ENTERAS CONTRERAS!!



FLORES, tres canciones por vestido

LOLA



No pude ir la noche de su debut en Florida Park. Lo hice posteriormente y me encontré a una Lola Flores afónica, pero, como siempre, parlanchina, ocurrente y «promocionera» de su propia familia. No voy a entrar en la crítica de su actuación.

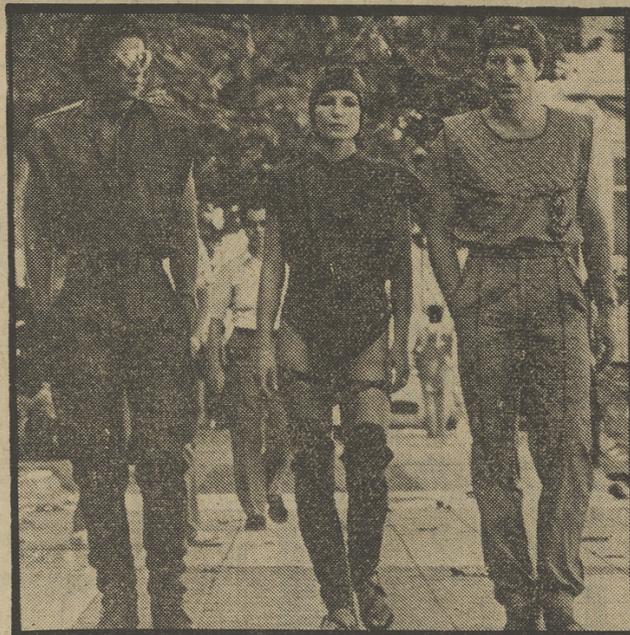
Ya lo han hecho otros compañeros en este mismo periódico. Sólo quiero resaltar dos cosas de la actuación de Lola: las veces que se cambió de vestido —una cada tres canciones— y la letra de una de ellas dedicada a sus hijos, aparte de las que hablan sobre sí misma. Dice la Flores en un tema que

interpreta que tiene tres camaleos: Lola, Rosario y Antonio, «y el día que no los veo se me llevan los demonios». Porque, ante todo, la Faraona deja bien claro que «primero soy madre y después artista. Que el arte es el arte y los hijos son los hijos». Y se nota, aunque compagina perfectamente las dos cosas. No hay una sola actuación suya donde no nos cuente las delicias de sus retoños a quienes por por mucho que intenta no consigue colocar. Rosarillo, la pequeña, vive su vida y aunque podría ser buena modelo trabaja cuando le da la gana. Antoñito, «que tiene pinta de navajero» —dice

su madre—, aunque es una gran persona», es el que tiene el panorama más libre, pero el tío da la impresión de ser un poco vago. Los dos discos que ha grabado no son malos, personalmente me gustan, pero el joven prefiere darse la buena vida a trabajar más continuamente. Lolilla no encuentra sitio en la música. Su presentación en la misma sala donde ahora está su madre ha sido duramente criticada. Si no fuera por los rollos de sus amores y amorios, estaría más que olvidada. Y de eso es consciente Lola. En caso contrario no se explica una por qué ese afán de promocionarla tanto.

ADLIB UN AÑO MAS

La moda Adlib celebró su XI edición. El ex ministro Punset —aquel de los pelos fritos— hizo de pregonero en la apertura de la semana de la moda, antecediéndole en la palabra como presentador Antonio Garrigues, quien por un día dejó sus Clubs Liberales para pasar unas horas en Ibiza. Eduardo Punset, sin embargo, ha estado presente en todos los actos programados y, sin rechistar, se ha tragado desfile tras desfile repetidos una y otra vez. Adlib, que según el responsable del Fomento de Turismo Ibicenco se convertirá en el próximo año en un patronato, ha estado en este 1981 un tanto sosa. Han pasado colecciones escasas firmas y la renovación de la moda no ha llegado este año. Bien es verdad que la misma no permite demasiadas innovaciones, pero de todas formas en esta ocasión la cosa ha estado bastante pobre. El por qué lo desconocemos,



como también la escasa participación de las casas. Adlib, sin embargo, creemos debe continuar en la brecha, entre otras cosas, porque es importante la cantidad de dinero que entra en España por la exportación de esta moda que ha sido aceptada en el mundo entero.

La noche de la clausura, en el Casino, con Punset, Abel Mante y la élite ibicenca, aparte de la princesa Smirlja apareció Bertin Osborne. No quiero contar el follón que se organizó. Allí todas las señoras, jóvenes y maduritas lo tocaban, lo miraban y le solicitaban fotografiarse juntos. Antontado estaba

el chico. Me diría que la noche anterior había actuado en Ceuta y llevaba sin dormir cerca de cuarenta y ocho horas. De todas formas y, aunque en la mañana siguiente partía para Madrid no faltó a la fiesta especial que en su honor se dio en una casa particular en Roca Llisa.

Finalmente debemos destacar la participación, junto con los vestidos, de los joyeros Torres, de Barcelona, quienes presentaron sus nuevas creaciones en joyas. Gargantillas, pulseras, sortijas, pendientes en oro amarillo combinado con piedras que hicieron las delicias de los presentes.

Gurruchaga, vocalista de la Mondragón:

**"LA
INNOVACION
ES LA CLAVE
DE NUESTRO EXITO"**



Es Javier Gurruchaga, estatura media, pantalón a cuadros, camisa amarilla, corbata morada y gafas redondas de concha negra. Este es su atuendo, casi el mismo que, utiliza cuando sale al escenario con la Orquesta Mondragón, ya que Javier es el vocalista de este grupo, que ha alcanzado en un tiempo récord una popularidad digna de ser reconocida públicamente. Innovadores, espectaculares, cómicos... Esa es la clave de su éxito. Son en el escenario un auténtico «show» que bien merece la pena ver. Estos chicos de San Sebastián que se iniciaron en la música medio en broma, medio en serio, se han convertido en el número uno de contratos firmados y del «hit parade» nacional.

Javier, sin embargo, es un hombre modesto a quien no le agrada mucho hablar sobre sí mismo ni tampoco sobre las excelencias de su grupo. Al respecto, sólo dice: «Empezamos haciendo parodias combinadas con canciones. Esa mezcla explosiva ha sido nuestra clave.»

—De todas formas, a vosotros os va más el espectáculo que la canción en sí...
—Hay grupos que su carne física es tan maravillosa que con su simple interpretación vale, pero como existe una influencia por parte de televisión, cine, teatro, etcétera, y vivimos una etapa de espectacularidad en todos los ámbitos de la vida, se tiende a que aquellos que nos movemos en esto no nos centremos solamente en una cosa. La gente, no lo olvidemos, pide cada día más.

—Poneis humor en todas vuestras canciones, incluso en aquellas que tienen un cierto matiz social.

—Mira, los temas que tocamos y la manera con que se cantan están inspirados en personajes de la sociedad, pero no tratamos de llevar al escenario lo que pasa en la calle tal y como sucede,

sino que lo deformamos. Hay canciones que se alejan mucho de la realidad.

—¿Sois autores de los temas que interpretáis?

—Sí; a excepción de algunas canciones, pero en su mayoría son nuestras. Lo que hemos hecho también ha sido cambiar letras de temas muy conocidos.

—Se dice que la Mondragón es el grupo más caro de España.

—No es verdad. Para el espectáculo que llevamos, con películas, pantallas, luces y demás, creemos que somos un grupo correctísimo. Te aseguro que no nos estamos forrando.

—La experiencia ha demostrado que casi todos aquellos grupos que se han formado entre amigos han salido mal en seguida. ¿Puede ocurrirle igual a la Orquesta?

—Posiblemente. De todas formas, en la Mondragón estamos ahora los que decidimos tomarnos en serio la cosa. Me parece que quedamos del grupo inicial formado unos tres o cuatro. Puede ocurrir que un buen día nos digamos adiós, muy buenas; ahora bien, independientemente de que la Orquesta se mantenga o no, lo que te aseguro es que yo no volveré jamás al banco. Me he acostumbrado a esta vida, en la que el trabajo es absolutamente liberal, donde puedes hacer lo que quieres sin tener a nadie encima que te controle, y no pienso dejarla, porque me parece maravillosa.

—En contrapartida, existen otros riesgos graves.

—¡Por supuesto! Pero compensa.

—¿Tenéis alguna actuación prevista en Madrid durante el verano?

—No; porque ya hemos estado aquí dos veces en lo que va de año. Lo único que

tenemos previsto, aparte de las galas, es sacar otro disco y hacer una película.

—¿Que protagonizariais vosotros?

—Sí; yo tendría el papel principal. También haremos la banda sonora, de la misma que supondrá nuestro tercer «elepé».

—¿Cuál crees que ha sido la clave de vuestra aceptación?

—Pienso que hemos innovado en música y letras, en la forma de presentarnos y de llegar al público, pero deben ser los especialistas quienes lo digan.

—Es decir, que innovación como principio.

—Sí, pero es una innovación que conecta con personajes e historias que están en la mente de todos. En principio hacíamos las cosas sin pensar, pero a medida que la gente nos iba aceptando en el País Vasco imaginamos que igual podría ocurrir en el resto de España. El éxito de la Mondragón nos ha sorprendido, pero sólo hasta cierto punto, ya que éramos conscientes de lo que hacíamos y lo que podíamos dar de sí.

—Vivimos una situación de inquietud constante. ¿En qué medida afecta al espectáculo, es decir, a vuestra parcela?

—Como ciudadanos de este país, como hombres corrientes y normales de la calle, sufrimos las consecuencias de los últimos sucesos ocurridos en España; ahora bien, de cara al espectáculo, nosotros nos orientamos por otras coordenadas. Nuestro humor nada tiene que ver con política, lo que ocurre es que los niveles de creatividad no funcionan a tope, debido a la situación de inestabilidad que vivimos. De todas formas, y como ya digo, nosotros no tocamos la política para nada. Entre otras cosas, porque no nos interesa.

juegue Vd. solo



JEROGLIFICO

H1F

¿He dado en el blanco?



TI doce
1000

¿Qué habéis construido para el desagüe?

TR
dós

¿Cuántos pajaritos va a tener tu pájara?

III,
IIII

¿Es verdad que tiene nombre de profeta?

JEROGLIFICOS

- 1) Has fallado. (H as f al lado).
- 2) Un canal revestido con cemento.
- 3) Tres si nacen todos (Tr es sin acentodos).
- 4) Así es, Isaias. (As í es, í sa í as.)

BUSQUE LOS NUEVE ERRORES



Estos dos dibujos correspondientes a un apunte del cuadro «La Infanta Margarita», de Velázquez, se diferencian en nueve errores. Encuéntrelos.

SOPA DE LETRAS

O I S O L E M E G T
P I A L L I T N E L
C A P R A P U L I A
A R I O M U E S T U
T E M B C S R A J B
A Y T O C S A F A G
L U N O R T I S E S
E S P I D A N R I O
J I O R L E N T E S
O C I T A M S I R P

En este cuadro figuran nueve nombres de instrumentos ópticos. Se leen de derecha a izquierda, de izquierda a derecha, de arriba abajo, de abajo arriba y en diagonal en ambos sentidos. Una letra puede formar parte de dos o más palabras.

SALTO DEL CABALLO

FE	VI	O	MAS	IN
AL	TA	DI	DO	DIO
OL	REN	<u>EL</u>	LA	PRO
ES	MO	Y	QUE	A
CIA	AL	MOR	XI	A

Con los movimientos de caballo del ajedrez, y empezando por la sílaba subrayada, leerá un pensamiento.

SALTO DE CABALLO

El amor está más próximo al odio que al olvido y a la indiferencia.

CRUCIGRAMA

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
1											
2											
3											
4											
5											
6											
7											
8											
9											
10											
11											

HORIZONTALES.—1: Dios mitológico. Guante sin dedos.—2: Edificio. De cierto color.—3: Círculo de madera o hierro. Percibir con los ojos. Hogar.—4: Nombre de letra. Prendas para cubrir la cabeza. Nota musical.—5: Sucédidos. Matricula española de coche.—6: Al revés, voz de arriero. Al revés, trozo de madera largo y cilíndrico.—7: Número romano. Cubrir el suelo con tablas.—8: Matricula española de coche. Ventila. Pronombre personal.—9: Culpada. Marchas. Necesidad de beber.—10: Dueño de la casa. República del Africa occidental. 11: En plural, planta liliácea. Arbol de infrutescencias pequeñas y moradas.

VERTICALES.—1: Finaliza. Pez de agua dulce.—2: Tiene un aspecto determinado. Fiel.—3: Cierta fiera. Labre. Amarro.—4: Nota musical. Conjunto de tres personas propuestas para un cargo. Nota musical.—5: Punto cardinal. En plural, caso gramatical.—6: Balancee. Valle de la provincia de Lérida.—7: Habitantes. Número romano.—8: Marchar. Acostumbrada. Símbolo químico del molibdeno.—9: Igual, semejante. Personaje imaginario con el que se representa a Estados Unidos. Al revés, nivel.—10: Poemas. Cierta sombrera de señora.—11: Máquina para elevar agua. Aprisco cerrado.

SOLUCIONES

AL CRUCIGRAMA

(Sólo horizontales.)

- 1: Apolo. Mito.—2: Casa. Mo.
- 3: Aro. Ver. Lar.—4: Be.
- 5: Acacidos. A.—6: Tocas. Si.—7: C. Entartim.
- 8: Al Aire. Me.—9: Rea. Vas.
- 10: Patrón. Mall.—11: Ales. Moral.

A BUSQUE LOS NUEVE ERRORES

- Flor rano. Flor mesa. Jarrón.
- Tapete. Colgante puertera. Vo-
- lante cuello. Lazo cintura. Bajo
- falda. Abanico.

A SOPA DE LETRAS

O	I	S	O	L	E	M	E	G	T
P	I	A	L	L	I	T	N	E	L
C	A	P	R	A	P	U	L	I	A
A	R	I	O	M	U	E	S	T	U
T	E	M	B	C	S	R	A	J	B
A	Y	T	O	C	S	A	F	A	G
L	U	N	O	R	T	I	S	E	S
E	S	P	I	D	A	N	R	I	O
J	I	O	R	L	E	N	T	E	S
O	C	I	T	A	M	S	I	R	P

A BOCA

DESAYUNANDO CON

LUIS YÁÑEZ



VISTE de impecable alpaca gris, rematándole la pechera una preciosa corbata de pequeños dibujos enseñando la seda natural de su linaje. De azul la camisa y la profunda mirada que sostiene limpiamente mientras dialogamos, y las manos ostensiblemente limpias de ira y de proletariado. Luis Yáñez es ginecólogo y ejerce de diputado por Sevilla y para el exterior. Es claro, diáfano, justo y distante según convenga a lo establecido. Fue con Felipe González y Alfonso Guerra compañero adolescente de las mismas intranquilidades, y su familia está en esa pequeña burguesía de donde salen en algunas ocasiones los famosísimos «hijos de papá». En el 80 pidió el Peñón con fuerza en el Congreso; tiene alguna admiración recóndita por la señora Thatcher, y pone desmedidas esperanzas en el señor Mitterrand. La honestidad parece su arma y su batalla, y en este desayuno de esta vez, no nos han servido ni un café con leche para contarlos. Creo que el PSOE, su partido, no tiene la culpa de estas pequeñas disciplinas.

—¿Se siente usted padre de la patria?

—Bueno, yo no sé exactamente lo que es ser padre de la patria. En cualquier caso, yo creo que en este país se está devaluando el papel del parlamentario, y al margen de lo que cada uno seamos personalmente, más o menos respetable, el hecho de ser elegido por el pueblo, por sufragio universal, yo creo que debería, por propia defensa de las instituciones, ser más respetable el papel de parlamentario de lo que es habitualmente.

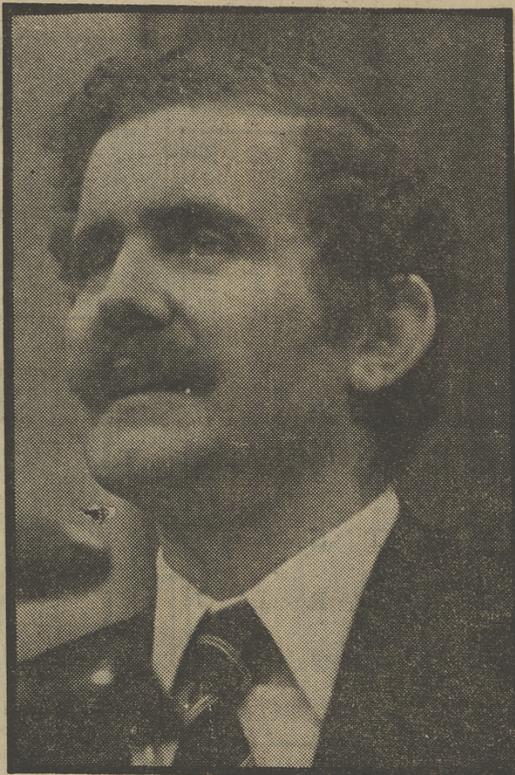
—¿Cómo es por dentro un hombre que viene de la Medicina y que se ocupa de la política exterior en el PSOE?

—Hablar de uno mismo, de cómo es por dentro, pues siempre es difícil. Yo digo que a mí me preocupa mucho más, tanto en el ejercicio de mi profesión, que mi profesión yo entiendo es la Medicina, no la política; la política es una dedicación que siempre considero pasajera. Entonces, cuando me preguntas que cómo soy por dentro, a mí lo que más me preocupa es la calidad humana de la persona. En ese sentido yo, si de algo me precio, es de ser persona, aunque es difícil hacer elogios de uno mismo, pero yo me precio de ser una persona de una sola pieza. Es decir, que no tengo dobleces, como a veces se les achaca a los políticos. Quizás ese sea un defecto para ejercer la política, y no tengo dobles intenciones en ninguno de los momentos de mi vida política, profesional o privada. Y pienso también que la calidad humana es algo que se está infravalorando en la vida política española, cultivándose mucho más a aquel que es astuto en el sentido más peyorativo de la palabra, por no utilizar palabras más fuertes. Yo creo que hace falta un revulsivo ético, un revulsivo moral en la política española, y me parece a mí que algunos podríamos aportar algo en este terreno.

—¿Esperaban más de Luis Yáñez, Felipe González y Alfonso Guerra cuando se embarcaron juntos en el 64 en las Juventudes Socialistas?

—Yo no sé exactamente qué sentido tiene esa pregunta, porque habría que preguntár-

"Tengo una gran opinión de Mitterrand como humanista"



selo a ellos. Desde luego, si me preguntas a mí si yo esperaba más o menos de Felipe o de Alfonso...

—Esa pregunta venía después...

—Sí. Lo que esperaba yo entonces de Felipe y de Alfonso, efectivamente, para mí se ha cubierto plenamente. Pero no como una sorpresa, porque yo ya sabía que ellos —y esto lo sabía en el año 60, es decir, desde hace más de veinte años— eran dos personas que iban, en cualquier terreno que se lo hubieran planteado, iban a dar que hablar y positivamente en la vida pública española, no solamente en la vida política. ¿Qué esperaban ellos de mí? Yo creo que en ningún momento nos planteamos ninguno de los tres la vida política como un carrerismo personal hacia determinadas metas personales en el escalafón de la vida pública. Nos planteamos, más bien, como una necesidad en un país que estaba sumido entonces en una dictadura y en una corrupción, que no era solamente económica, sino también moral y pública, pues nos planteamos hacer un poco un revulsivo como decía antes y tratar de introducir además de la lucha por la democracia y por las libertades en nuestro país, pues darle un contenido regeneracionista también a la vida política de España.

—Andalucía es un pueblo de terratenientes y de parados a lo largo de la Historia. ¿De cuál de estas condiciones viene el sevillano Luis Yáñez?

—Pues mira, para ser sincero, de ninguna de las dos. Ni en mi familia, ni, por supuesto, en mi personalmente, ha habido terratenientes, ni, a decir verdad, tampoco ha habido tradicionalmente parados. Ahora sí los hay, porque tengo dos hermanos que están en el paro, licenciados, que también hay muchos parados entre los universitarios. Yo procedo más bien de una familia pequeño-burguesa; mi padre es médico hace cincuenta años, y sigue siéndolo en un pueblo cerca de Sevilla, que tiene una tradición laica, republicana, una tradición progresista, aunque no ha habido tampoco una tradición socialista en la familia, aunque sí, ya digo, de izquierda republicana y progresista. Esa es la tradición mía personal.

—Su actuación más destacada en el Congreso fue en el 80, y para solicitar reivindicaciones en el tema de Gibraltar. ¿Qué opina usted de la señora Thatcher?

—A la señora Thatcher la conocí en una visita que hicimos hace pocos meses a Londres Felipe y yo, y realmente modifiqué la opinión que tenía de ella; porque tenía una opinión estereotipada en cuanto a la personalidad de esa

señora. El conocimiento personal, a través de una entrevista de una hora, es mucho más humano, de una mujer mucho más accesible a la comunicación personal. Por supuesto es una mujer que defiende ideas muy conservadoras, alejadas de las ideas que podamos nosotros representar, pero con la cual se puede llegar a un plano de comunicación y de entendimiento, cosa que a veces es difícil con sus homólogos políticos españoles.

—¿Tenemos, por esas conversaciones, esperanzas en recuperar Gibraltar?

—Yo creo que, a corto plazo, no. A medio o a largo plazo, quizá más a medio que a largo, sí. Es decir, que la Historia va en el sentido de la recuperación de Gibraltar, porque un hecho colonial en la Europa del siglo XXI es algo arcaico, algo anacrónico y sumamente absurdo, pero es un hecho que la realidad actual, sobre todo la actitud de los gibraltareños y del Gobierno británico, no facilita una recuperación que España plantea lógicamente siempre desde términos pacíficos, no desde términos bélicos.

—¿Estamos, señor Yáñez, en la antesala de un régimen socialista?

—No. Yo no lo creo. Una cosa es que las encuestas de opinión y las perspectivas del país se orienten hacia una victoria del Partido Socialista, en unos próximos comicios, o en los siguientes, y otra cosa distinta es un régimen socialista. Yo no creo tanto en las sociedades socialistas como una entidad definitiva y completa, sino en procesos socialistas, en cambios en el sentido socialista, que significa una mayor igualdad, un mejor reparto de riqueza de lo que existe en la actualidad. En ese proceso sí podemos estar. La prueba es el hecho de Francia. Hay un movimiento en los pueblos de Europa, y la convicción de que la derecha no ha sabido solucionar la crisis, la profunda crisis económica en la que vivimos.

—Usted me habla de Francia, y desde Francia, donde ahora gobierna un socialista, estamos teniendo los españoles problemas con el tema del terrorismo. Uno de los temas más graves de este país. ¿Qué opina usted del señor Mitterrand?

—Yo conozco a François Mitterrand desde 1972, en que participé con él en un simposium de condena y de denuncia de la invasión soviética en Checoslovaquia. Desde entonces le he visto en muchas ocasiones, en diversos sitios: en su casa o en reuniones internacionales. Entonces tengo una gran opinión de Mitterrand como humanista, como hombre culto, como hombre con una gran capacidad política, como hombre de Estado, que yo creo, estoy convencido, va a ser un gran Presidente de Francia. En cuanto a las relaciones con España, yo creo que hay que distinguir dos cosas. Es decir, hemos vivido durante siete años el régimen de Giscard d'Estaing, que no nos ha ido bien o, mejor dicho, que nos ha ido muy mal, tanto en el tema de nuestro ingreso en el Mercado de la Comunidad Económica Europea, como en

el tema de la colaboración hispano-francesa frente al terrorismo. Eso es un hecho. Pero no se puede juzgar a Francia por un determinado Gobierno. Hoy, cuando tú me haces esta entrevista, hay una declaración del primer ministro francés, una declaración exclusivamente, de que Francia no tiene una tradición de conceder extradiciones, que eso no se debe confundir con la lucha antiterrorista. Yo creo que esa declaración tiene un aspecto positivo; el aspecto positivo es que por primera vez, cosa que nunca hicieron los gobiernos de Giscard, hay una declaración concreta, precisa de que el Gobierno francés va a colaborar con el español en la lucha antiterrorista en el sur de Francia para que el País Vasco francés no se convierta en un santuario de ETA (m).

—Usted rompe bastante la imagen de los prohombres de su partido vistiendo siempre con extraordinaria elegancia. ¿Son elegantes por dentro los hombres que visten bien?

—Yo no cultivo la elegancia exterior. Y no será por el tiempo ni por el dinero que dedico a mi vestuario por lo que puedes opinar eso de mí; pero si tú lo opinas yo te lo respeto. Pero yo creo mucho más en la elegancia interior, que creo que es a lo que verdaderamente te referías en tu pregunta. Aunque yo no soy el más indicado para decir si soy o no elegante por dentro, creo que el entender ser elegante por dentro es entender que se es honesto, tener un sentido de la calidad humana, como te decía antes, de la calidad en el comportamiento, y en ese sentido sí que pretendo ser elegante.

—La mujer en la política, la mujer en el arte, la mujer en la investigación y la mujer en el hogar. ¿Dónde le gusta más ver a la mujer a Luis Yáñez?

—Yo creo, Rosana, que tiene poca importancia lo que a mí me guste. Yo creo que la mujer debe estar donde su dedicación, su vocación y su libre albedrío le indique. Yo creo que no es limitativo el sexo para ejercer una profesión. No soy de los que creen que la mujer tiene mayores cualidades para determinadas profesiones, y el hombre determinadas cualidades para otras. Yo creo que eso es más bien una influencia de la cultura. De la cultura no de una generación, de muchas generaciones, y que a medida que se va rompiendo se va demostrando que son falacias. La mujer no tiene más inteligencia de lo concreto y menos inteligencia de la abstracción, como se decía. Lo que ocurre es que ha tenido menos cultivo.

—¿Y dónde está su mujer, en la cultura o en el hogar?

—Es curioso que digas en la cultura o en el hogar. Está en la conserjería de cultura de la Junta de Andalucía. Está trabajando. Mi mujer ha trabajado siempre, antes de ser mi mujer y, luego, después de ser mi mujer, también. Yo creo que ella no se conformaría con el papel pasivo del hogar, aunque lógicamente es una buena madre de familia.

Fotos Jesús NAVARRO